

| | |
|---|-------------------|
| Un piquete a la brecha digital. La apropiación de Internet por parte de las organizaciones de trabajadores desocupados | Título |
| Benítez Larghi, Sebastián - Autor/a; | Autor(es) |
| Argumentos. Revista de crítica social (no. 9 jul 2008) | En: |
| Buenos Aires | Lugar |
| Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA | Editorial/Editor |
| 2008 | Fecha |
| | Colección |
| Trabajadores desocupados; Internet; Sociedad; Brecha digital; TIC Tecnologías de la Información y Comunicación; Organizaciones de trabajadores; Comunicación; Argentina; | Temas |
| Artículo | Tipo de documento |
| http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120626041300/9_2.pdf | URL |
| Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es | Licencia |

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Un piquete a la brecha digital. La apropiación de Internet por parte de las organizaciones de trabajadores desocupados.

Sebastián Benítez Larghi

Introducción

Otra tarde calurosa y vacía del verano salteño. Año 2000. Nuevo milenio, las mismas penurias. Sentado frente al televisor de su casa, hastiado ya hasta del zapping, Pedro Ramos se deja absorber por la pantalla. *No te niegues al progreso*, le exige un locutor. Arnet, empresa proveedora de Internet perteneciente al grupo Telecom, está lanzando el inédito servicio de “banda ancha” en Argentina, es decir, en Buenos Aires. *Pero si es el progreso el que me niega a mí*, piensa Pedro levantándose repentinamente. Todavía tendrán que pasar seis largos años hasta que el cable módem llegue por fin a General Mosconi. *Adonde va el futuro vamos con vos*, retruca el locutor ahora con impostada seducción. *Ya lo creo*, dice Ramos dando un portazo en la puerta de entrada.

En los albores de la década del noventa, cuando los efectos desestructurantes del modelo socio económico ya no podían ocultarse, las tecnologías de información y comunicación (TIC) se fueron introduciendo en el sistema de los objetos de consumo como signo de inclusión en un círculo cada vez más estrecho. El acceso a Internet fue presentado, por la retórica tanto corporativa como estatal, como la llave de mandala que impulsaría definitivamente a la Argentina hacia la modernización del primer mundo. A cambio de esto, las nuevas tecnologías solamente exigían un alto grado de adaptabilidad y flexibilidad por parte de la sociedad argentina. Al final de cuentas, el desarrollo iba en esa dirección y la única posibilidad era seguirlo o quedarse abajo del tren, nos decían estos discursos. De allí la recurrente apelación a figuras incivilizadas y/o prehistóricas en las publicidades de las empresas proveedoras de Internet de aquellos momentos (para citar algunos casos baste mencionar la zaga de Arnet del año 2000 donde los personajes centrales comían pasto y usaban al perro de mueble, una de Fibertel del mismo año cuyo protagonista era un cavernícola o una publicidad radial de RCC

actualmente en el aire que consiste en una cita actualizada del *cartoon* "Los Picapiedras") Justo cuando la desocupación apretaba con más fuerza el cogote de miles de argentinos, el discurso dominante tendía a enrostrar impúdicamente la obsolescencia de las personas como fruto de una supuesta rigidez e incapacidad individual para adecuarse a los avances tecnológicos. De este modo, la fetichización de Internet, sostenida por una ideología que explicaba la globalización y sus efectos como un resultado ineluctable del "natural" y "neutral" progreso tecnológico, sirvió para reforzar la auto culpabilización de aquellas mayorías excluidas por la política neoliberal. "*Sin manejar computación no sos nadie.*" Frases semejantes pasaron a formar parte del sentido común atravesando todos los estratos sociales. Consecuentemente, el nuevo orden social pudo alcanzar un alto grado de consenso gracias a una hegemonía cultural apoyada principalmente en la consagración de valores individualizantes y privatizadores. Sin embargo, en los márgenes de esta cultura ciertos sectores se fueron organizando y comenzaron a plantear resistencias – algunas visibles, otras más subterráneas – al modelo imperante. A partir de la segunda mitad de los años noventa, nuevos actores de protesta entran en escena y su acción se va intensificando hasta explotar y multiplicarse en diciembre de 2001. Hoy en día, muchos de estos movimientos sociales, entre los que se destacan las Organizaciones de Trabajadores Desocupados, se siguen desarrollando y han incorporado las nuevas tecnologías digitales a sus prácticas cotidianas para luchar contra ese progreso que los niega y, en lugar de dejarse llevar por el futuro, dedicarse a construirlo con sus propias manos.

Revuelve desesperadamente sus bolsillos. El frío del metal en la punta de los dedos le devuelve el alma al cuerpo. "*¿Para cuánto me alcanza con un peso?*" pregunta tímidamente. "*Media hora*", sentencia la cajera, "*pase por la tres.*" Pedro tiene que mandar un *mail* a varias organizaciones denunciando las constantes persecuciones que sufre la UTD por parte de la policía salteña y la gendarmería nacional. También tiene que recibir un correo electrónico del Ministerio de Desarrollo Social con los padrones de los planes, imprescindibles para poder liquidar los subsidios. "*Primero bajo el adjunto y después mando el mensaje*", murmura. Y ahí está. Nuevamente frente a una pantalla inmóvil, viendo

pasar el tiempo. El archivo es pesado, la banda finita, muy finita. La mano empapada se apresura a meter el disquete. *"¿Qué tenía que apretar ahora?"* Las instrucciones de su cuñado se le mezclan en la memoria. *"Guardar como."* Justito entra el archivo y la pantalla se bloquea. No hay más tiempo. Y no hay más dinero, que para el caso es lo mismo. *"El mensaje tendrá que esperar."*

La historia de Pedro Ramos (su nombre es ficticio), referente de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, sintetiza las vicisitudes transitadas por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados para acceder a las TIC en un contexto signado por la desigualdad social. En este artículo, presentando parte de los resultados alcanzados durante una investigación mayor, nos introduciremos en el mundo de un conjunto de Organizaciones de Trabajadores Desocupados para conocer sus prácticas y discursos tecnológicos e indagar qué tipo de acceso logran construir. Con la muestra elegida buscamos abarcar las tres líneas de acción del "movimiento piquetero": por la línea sindical: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV); por la línea política: Barrios de Pie, el Polo Obrero (PO) y el Movimiento de Tierra y Liberación (MTL, en su rama ligada al Partido Comunista Argentino); dentro de la línea territorial el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), ya que en su calidad de frente acciona en distintas localidades del país agrupando Movimientos de Trabajadores Desocupados con organizaciones estudiantiles y cooperativas y, por otro lado, al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD Solano), al Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD La Juanita) y a la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (UTD), ya que concentran su acción territorial en un solo espacio geográfico. En cuanto a la metodología de investigación, realizamos un análisis de contenido de los sitios *web* de las organizaciones y realizamos entrevistas a los encargados del manejo de las nuevas tecnologías. Para ello, observaremos hasta qué punto la acción colectiva de distintos movimientos logra reformular y resignificar los mandatos y creencias sociales construidos en torno a las TIC permitiéndoles burlar los límites económicos y culturales generadores de la llamada "brecha digital" y, en el extremo, tensionar sus presupuestos mediante la apropiación de las TIC.

Llegando a la UTD, Ramos se encuentra con varios compañeros. “*Necesitamos tener Internet*”, los interrumpe. Los tres lo miran un poco incrédulos y otro poco entusiasmados. “*Algo tenemos que hacer.*”

La lucha por el acceso, un verdadero trabajo.

Hoy en día resulta muy común escuchar opiniones acerca de la “Brecha Digital”. Editoriales en los diarios, columnistas radiales, especialistas de todo tipo: todos hablan de la “divisoria digital”, del “analfabetismo informático” y cosas por el estilo. Acuñado a fines de los años setenta, el concepto de “Brecha” o “Divisoria Digital” cobró gran auge con la explosión de las TIC en la década del noventa y continúa en nuestros días. Si bien existen diversas acepciones, “la más consensuada es la que define esa brecha como la *distancia tecnológica entre individuos, empresas, países y áreas geográficas en sus oportunidades en el acceso a la información y a las tecnologías de la comunicación y en el uso de Internet*” (Lago Martínez, Marotias, Marotias y Movia, 2006: 14-15; el subrayado es de los autores) A partir de allí, tanto los gobiernos estatales como los organismos multilaterales (ONU, Banco Mundial, BID, entre otros) han dedicado grandes esfuerzos para reducir dicha distancia mediante la facilitación del acceso de las poblaciones menos favorecidas a la sociedad de la información. En la mayoría de estos planes la cuestión de la “brecha digital” es definida básicamente en torno a dos dimensiones generales: el acceso a la infraestructura y el desarrollo de las competencias técnicas necesarias para utilizar estas tecnologías, quedando relegado un enfoque cualitativo sobre el uso y la orientación que cada grupo social pueda imprimirle a los recursos brindados. De esta forma, al analizar la cuestión de la “brecha digital” se tiende a reducir la cuestión a los problemas de conectividad y de capacitación técnica; es decir, a los límites socio-económicos y a los límites educativo-culturales. Sin embargo, resulta inexistente todo tipo de debate en torno a la orientación que deberían asumir el empleo de las TIC y, consecuentemente, las políticas tendientes a garantizar su acceso. Naturalizado el “qué”, esto es, la inclusión acrítica en la “inevitable” sociedad de la información, se elude cualquier discusión acerca del “para qué” fomentar el acceso a las TIC. En consecuencia, no resulta extraño

que estas políticas engeguedas en el mejoramiento de un indicador no sólo pierdan el horizonte sino también el contacto con las realidades socio culturales donde son aplicadas.

En nuestro país, si bien algunos datos parecen marcar una tendencia reductora de la brecha digital, otros se encargan de señalar la desigualdad persistente en el acceso a las TIC. Por un lado, nos encontramos con un crecimiento sostenido de las conexiones por banda ancha (según el último informe del INDEC este tipo de abono creció solamente en el último año un 55% para los abonos residenciales. INDEC, 2007), con un aumento en la concurrencia a locutorios y cibercafés (SNCC, 2006) y con el crecimiento exponencial del uso de los teléfonos celulares hacia los sectores medios y bajos de la sociedad (según el último informe del INDEC sobre servicios públicos, la cantidad de aparatos celulares creció casi un 40% durante 2007 superando así los 40 millones de teléfonos móviles en servicio. INDEC, 2008). Sin embargo, otros informes señalan no sólo las mejores condiciones de acceso en los países del norte respecto a los del sur (Naciones Unidas, 2007) sino también las distancias existentes al interior de la propia sociedad argentina en tanto, por ejemplo, todavía un 85% de los hogares no cuenta con acceso a Internet y más de un 60% de las personas de los niveles de más bajos recursos jamás navegó por la Red (Clarín, 2007 y SNCC, 2006)

Más allá de las posibles lecturas, la distribución desigual del acceso resulta un dato insoslayable. En este sentido, nosotros cuestionamos la difundida noción de "brecha digital" en tanto tiende a olvidar el carácter histórico de los procesos que otorgan a las TIC un rol preponderante en el modelo societal contemporáneo con sus particulares relaciones de poder. Es preciso conocer el modo en que el capitalismo aplica la informática y utiliza las TIC poniéndolas al servicio de nuevos mecanismos de explotación y acumulación basados en la apropiación de la comunicación y el conocimiento humanos (Hardt y Negri, 2002 y 2004). Asimismo, tampoco se puede perder de vista la incidencia de la microelectrónica en los procesos de precarización y flexibilización laboral (Grupo Crisis, 1999) ni tampoco se puede ignorar que hoy en día los factores fundamentales del poder social como la información y el conocimiento circulan virtualmente a través de redes cuyo acceso restringido genera nuevas

formas de control y de exclusión social (Castells, 1998; Bauman, 1999). Sin esta perspectiva es lógico que los debates en torno a la brecha digital tiendan a perder de vista las brechas sociales existentes (económicas, culturales, educativas) y, más aún, la desigualdad estructural en la distribución de los recursos materiales y simbólicos sobre la cual se genera y sostiene la brecha digital. Las nuevas tecnologías de información y comunicación no son objetos neutrales e inmaculados sino que siempre encierran una determinada visión del mundo siendo el devenir de los procesos históricos quien define su sentido. Por lo tanto, proponer sin más el acceso a las TIC (cuestión hartamente necesaria pero no suficiente) sin discutir el fin de sus usos difícilmente conduzca a la solución de las brechas sociales que alimentan a la brecha digital. De allí el fracaso y la ineficacia de iniciativas estatales, como el programa nacional de los Centros Tecnológico Comunitarios (CTC), para "incluir" a los sectores marginados en la "sociedad de la información" (Sobre el carácter trunco de los CTC ver Davidziuk, 2002; Rabadán y Bassi, 2002; Monje, 2003; Di Meglio y Oreggioni, 2006).

Partiendo de estas consideraciones, nosotros preferimos concebir a las TIC como un bien social y cultural en disputa, por el cual distintos actores sociales luchan por su apropiación (Thompson, 1998) – término más adecuado según nuestra perspectiva teórica que los de uso y consumo. En esta lucha no sólo se define la distribución de los capitales económicos y culturales necesarios para acceder a las TIC sino que también se pone en juego el sentido de las nuevas tecnologías. Esta lucha por el sentido se encuentra potenciada en el caso de las TIC – sobretodo de Internet – cuyo carácter abierto y reticular amplifica inusitadamente su polivalencia. Pues bien, es en este campo de batalla donde deseamos situar nuestra mirada. En un contexto donde el acceso a las TIC por parte de las clases populares se encuentra severamente constreñido por el fracaso de las políticas públicas y los vaivenes de un mercado sumamente concentrado (según el INDEC, el 80% de las conexiones a Internet es acaparada por los grandes proveedores. INDEC, 2007), nos interesamos en los procesos de apropiación social protagonizados por los movimientos sociales argentinos, particularmente por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados, para observar qué hacen con los recursos

disponibles, para conocer si logran – y de qué manera – procesar las limitaciones que se les presentan e indagar si logran incorporar renovadamente las TIC para transformar su propia realidad.

¿Qué hacen los trabajadores desocupados organizados en torno a las TIC? A lo largo del resto de este artículo nos dedicaremos a responder esta pregunta. De acuerdo a los resultados de nuestra investigación, la acción más adecuada para simbolizar la lucha por la apropiación tecnológica librada por estos actores es justamente la más reivindicada por ellos: trabajar. Desde la primigenia práctica de la caza hasta la más posmoderna e inmaterial comunicación digital, pasando por el cultivo de las destrezas técnicas, la metáfora del trabajo – en varios de sus sentidos posibles – resulta muy ilustrativa para caracterizar detalladamente la distintas facetas que asume la lucha por la apropiación de las TIC por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados.

A la caza de los bits.

"No te niegues al progreso..." La frase queda repiqueteando en el aire. El seductor imperativo publicitario, la exigencia de los dispositivos estatales y la tajante sentencia del mercado laboral van generando una sensación de estar frente a algo ineludible y, en consecuencia, la informatización se vive como una imposición ineluctable. *"El mundo va en ese curso y es imposible detenerlo. Y bueno es un poco ver si te metés o no en el sistema. Yo me voy a laburar a la chacra, no tengo problemas. Pero el 99% va a seguir en esta. Aparte es obvio que sí o sí terminamos en esta..."* reflexiona un referente de la UTD en torno a la informática.

"En todos los trabajos hoy te piden que sepas computación sino no entrás" Esta frase es reproducida por integrantes con diferentes niveles de involucramiento en las distintas organizaciones. Saben bien que uno de los ítems excluyentes por excelencia de las búsquedas laborales es el manejo de programas informáticos. Pues bien, esta cruda realidad de un mercado laboral cada vez más exigente también hace mella en las organizaciones.

La influencia del Estado también resulta clave a la hora de entender el carácter que asumen las prácticas tecnológicas desarrolladas por las organizaciones. Son las pautas establecidas por el Estado para la

administración de los planes sociales las que primero han inducido la introducción de la informática ya que la gestión de estos subsidios demandan el manejo de un *software* específico (principalmente las aplicaciones de oficina: procesadores de texto y planillas de cálculo) y del *e-mail*: los datos de altas y bajas en los planes son enviados mensualmente por el Estado vía correo electrónico y bajo el formato de una planilla *Excel*. Con el objetivo de dinamizar la gestión y contribuir a la "eficiencia estatal" tan pregonada por el neoliberalismo, el Estado ha encontrado en las herramientas informáticas un arma poderosa. Por ejemplo, según lo señala el secretario de la oficina técnica del Polo Obrero, los proyectos de emprendimientos a ser presentados ante el Estado deben estar diseñados exclusivamente con un programa especial que se baja de las páginas oficiales de los ministerios: *"es un programa para presentar los proyectos como el Estado quiere."* Este criterio de eficiencia es trasladado a las Organizaciones de Trabajadores Desocupados por cuanto la incorporación y el manejo de las TIC se tornan inevitables para aquellas que han tomado en sus manos la gestión de sus planes sociales. Cuestión que ha conducido a la capacitación obligatoria de los responsables del manejo de los subsidios. Mejor dicho, a la auto-capacitación, ya que el Estado no proveyó ningún tipo de curso o algo semejante. Paradojas del Estado neoliberal argentino: brinda poco y exige mucho. De esta forma, los movimientos debieron adecuarse al imperativo tecnológico bajado desde el Estado para no quedar marginados de una ayuda social indispensable. El caso del MTD Solano es un buen ejemplo. Esta organización ha sido una de las primeras en disputarle palmo a palmo la gestión de los planes a los aparatos punteriles del partido justicialista (Delamata, 2004: 45-46). En este camino se encontraron con que el manejo de la informática era un requisito indispensable para ganar esa batalla. Tal como señala uno de sus referentes, encargado del área de prensa, el poder del Estado entra en juego imponiendo ciertos programas de computación y determinados mecanismos de uso:

"Al menos yo lo que digo siempre es que estas son justamente las herramientas que nosotros tenemos que manejar pero mejor que el que las inventó digamos, ¿no?,

para que no nos sigan cagando, ¿viste? Porque con eso nos cagan... Por ejemplo, cuando un proyecto vos tenés que, el gobierno dice: "bueno, se abrieron los concursos para presentar proyectos" nosotros les mandamos todo, ¿no?, las planillas para hacer el proyecto ese y eso está por ejemplo en Excel no se cuanto, ¿no? Que es un quilombo. Y ahí, eso me da mucha bronca. Entonces yo digo bueno, pero en realidad el que se tiene que poner las pilas soy yo y entender ese programa. Ahí nos cagan, ¿te das cuenta? Entonces yo no puedo hacer el proyecto" (Referente del MTD Solano, responsable del área de prensa)

Este avance masivo de la informática y de las nuevas tecnologías también se presenta como una necesidad beneficiosa a medida en que las Organizaciones de Desocupados comienzan a interrelacionarse con otros movimientos sociales. La emergencia de nuevas expresiones de protesta y movilización social inauguradas con la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001 instalaron un horizonte de articulaciones e intercambios entre distintas experiencias, ya no sólo entre los mismos movimientos piqueteros como en los años anteriores, sino también con las novedosas asambleas barriales y las reimpulsadas fábricas recuperadas. Asimismo, a partir del 2002, la relevancia internacional adquirida por la experiencia insurreccional argentina posibilitó, el ingreso de los movimientos de desocupados "a los diferentes espacios y redes de intercambio que desarrollan los distintos grupos y movimientos antiglobalización (asistencia a foros sociales, circuitos de comunicación alternativa, conocimiento directo de la experiencia comunitaria, entre otros)" (Svampa y Pereyra, 2004: 232) La multiplicación de los contactos fue convenciendo a los referentes de las organizaciones acerca de la utilidad y los beneficios de las TIC, especialmente, el correo electrónico. De esta forma, en nuestro caso también se observa el "efecto contagio" entre distintos movimientos sociales en el uso del *e-mail* ya detectado por León, Burch y Tamayo (2005) en sus estudios sobre la Comunidad Web de Movimientos Sociales (CWMS). Las declaraciones de uno de los

responsables del área de comunicación de Barrios de Pie resultan por demás ilustrativas: "Vos ibas al foro de Porto Alegre y todo el mundo te decía: *"¿Cuál es tu mail?"*, y vos no tenías mail y sentíamos que éramos unos nabos." Rápidamente se comprendió la conveniencia del correo electrónico frente al teléfono a la hora de enviar comunicados masivos a movimientos de todo el mundo.

"Internet ayuda muchísimo, porque es mucho más barato y económico, antes había que buscar un teléfono y llamar a uno y a otro y teníamos doscientos para llamar para que sepan lo que pasaba acá porque nadie se enteraba de nada. Entonces es imprescindible comunicarse con todo el mundo, vos vas al ciber ponés todas las direcciones y armás un sólo mensaje para todos y le mandas a todo el mundo. En eso nos ayudó muchísimo Internet, es invaluable. Aparte con dos pesos, en cambio los teléfonos..." (Referente UTD de Gral. Mosconi)

Obligados por las circunstancias e impulsados por otros colegas, las organizaciones preparan sus redes, cargan sus escopetas y salen a cazar. En su estudio sobre las clases populares argentinas en la era democrática, Denis Merklen apela a la figura del *cazador* para caracterizar un tipo de socialización y de sociabilidad específico. "Mediante los equivalentes modernos de la pesca, la recolección o la caza [los cazadores] viven de lo que su hábitat les puede ofrecer" (Merklen, 2005: 174) Retomando esta figura, nos abocaremos a rastrear las huellas de estos cazadores en busca de los recursos necesarios para acceder a las nuevas tecnologías.

Ante todo debemos conocer el terreno, el coto donde las organizaciones desarrollan su caza de recursos y competencias tecnológicas ya que, sin dudas, las condiciones estructurales con las que conviven la gran mayoría de estos movimientos inciden fuertemente en su capacidad de apropiación tecnológica. Bien conocido es que el origen de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados remite a los procesos de desafiliación sufridos por una inmensa porción de la clase trabajadora a medida en que se fueron consolidando las políticas neoliberales durante la

década del noventa (Svampa y Pereyra, 2004). Si bien existen importantes diferencias entre las distintas organizaciones podemos afirmar que en cuanto al acceso a las nuevas tecnologías todas las agrupaciones estudiadas debieron y deben enfrentar la inclemencia del contexto de marginalidad y exclusión circundante. En líneas generales, el entorno se les presenta sumamente hostil. La infraestructura tiene más de “infra” que de “estructura”. En gran parte de los territorios en donde los movimientos desarrollan su acción, el acceso a los servicios básicos (agua, gas, electricidad, teléfono) se encuentra severamente limitado. En dicho contexto, los incentivos para la implementación de tecnologías electrónicas se ven considerablemente diezmados por las carencias del ambiente. Esto se observa claramente en el acceso a Internet, el cual se presenta costoso y de mala calidad. Tal es así que en muchas localidades – principalmente en pueblos rurales del interior del país – no existe ni siquiera servicio telefónico; en otras no hay disponible un servicio de banda ancha; mientras que en muchas otras éste es muy caro. De allí que una porción considerable de las organizaciones estudiadas deba recurrir a locutorios o cibercafés para acceder a Internet. Otro factor nada desdeñable es la falta de seguridad imperante en muchos barrios que muchas veces atenta contra las posibilidades de instalar computadoras en locales altamente vulnerables. En este marco, se construye una diferenciación espacial en la implementación de tecnología en tanto existe una tendencia a concentrar los recursos tecnológicos en las oficinas centrales, sobre todo aquellos movimientos que operan a escala nacional. Estos últimos cuentan con la mayor y más avanzada cantidad de herramientas informáticas en sedes ubicadas en la ciudad de Buenos Aires o en ciudades importantes de las provincias donde el acceso a los servicios básicos está garantizado y el servicio de conexión a Internet por banda ancha resulta más asequible. Esta concentración se ve acompañada generalmente por la centralización de las actividades de prensa y comunicación en dichas sedes.

Pues bien, conocedores del territorio, por donde se escabullen raquíticas instituciones estatales, pululan ONG y fundaciones de distinta calaña y sobrevuelan empresas de rapiña, la mira principal de nuestros cazadores está puesta en la consecución del equipamiento necesario para

acceder a las TIC y las computadoras se convierten en la presa más codiciada. De acuerdo a lo señalado por nuestros entrevistados, uno de los principales escollos para lograr un correcto equipamiento lo encuentran en los costos que esta inversión supone. Los elevados precios de las computadoras y accesorios tienden a dilatar la inserción de estas herramientas en la vida cotidiana de los movimientos. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar es el hecho de que, frente a estas dificultades, las organizaciones han desarrollado diferentes habilidades para suplir la falta de recursos económicos. Las tácticas escogidas por cada una de las organizaciones para conseguir equipamiento informático nos dan una pauta del modo en que ellas se relacionan con la fauna del barrio. Veamos algunos ejemplos. La UTD de Gral. Mosconi es, en cierto sentido, omnívora: su caza tecnológica es de lo más variada. La primera computadora, *“una más vieja que yo, se la sacamos a un diputado”* recuerda entre risas nuestro interlocutor. Luego, algunas empresas de la zona también colaboraron y los compañeros de la Unión de Trabajadores Piqueteros (UTP), una escisión del Movimiento Teresa Rodríguez que articula con la UTD, les donó otras computadoras. Actualmente, la oficina técnica, donde se administran los planes sociales, cuenta también con cuatro computadoras personales de última generación obtenidas mediante un plan “Manos a la Obra.” El Polo Obrero ha conseguido conformar una importante oficina técnica con cinco máquinas conectadas a Internet por banda ancha gracias a fondos propios mientras que las tareas de prensa se realizan en conjunto desde las oficinas del Partido Obrero. Para el desarrollo de las tareas de prensa y de administración nacional, la FTV comparte la infraestructura con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) a la cual está afiliada y en cuya sede están alojadas sus oficinas porteñas. El MTD La Matanza, en una clara muestra de lo que ellos denominan como “asociativismo” ha conseguido armar una sala de computación recibiendo una donación de varias computadoras por parte de la Fundación Estensoro. Por otro lado, también existió un proyecto, al final nunca concretado, promovido por la ONG Poder Ciudadano para establecer un programa de Participación Ciudadana que incluía – a pedido expreso del propio MTD – equipamiento y capacitación informática. Como vemos, el instinto predatorio de las organizaciones se mantiene siempre

afinado a la hora de cazar equipamiento tecnológico. “El cazador debe ser hábil, astuto, avisado; debe dominar a la perfección su territorio y desarrollar las capacidades necesarias para la correcta explotación del medio. (...) El cazador ha aprendido incluso a redactar proyectos para ONG.” (Merklen, 2005: 175) Por otra parte, la conexión a Internet también es sabrosa y para degustarla los movimientos aprovechan, mientras duren, las promociones del mercado, tienen amigos trabajando en locutorios o familiares generosos y, los más intrépidos, han llegado a colgarse de alguna conexión clandestina.

Husmeando en el saco de los cazadores encontramos las presas del día. En cuanto al equipamiento informático con el que cuentan las organizaciones la situación es dispar. Muchas de las que operan a nivel nacional (Barrios de Pie, Polo Obrero, FTV, MTL) cuentan en sus sedes centrales con una cantidad importante de computadoras (cinco en promedio), la mayoría de las veces conectadas en red. Estas por lo general están destinadas a la gestión administrativa, principalmente de los planes sociales y de los distintos emprendimientos, aunque también se las utiliza para redactar comunicados de prensa y gacetillas. Allí se cuenta con una conexión a Internet de Banda Ancha o, en su defecto, con una conexión dial up. Algo similar, pero a menor escala, se reproduce en las sedes provinciales más importantes. Luego, son muy pocos los locales barriales donde las organizaciones cuentan con una computadora y, por lo tanto, sus integrantes deben concurrir a los locutorios para trabajar digitalmente y para conectarse a Internet. Entre aquellas organizaciones concentradas en un sólo territorio el panorama también resulta diverso. Hay algunas que han conseguido equiparse considerablemente como el MTD La Matanza, donde hay más de cinco computadoras conectadas mediante una Intranet. Aquí, cuentan desde hace unos pocos meses con una conexión a Internet de Banda Ancha por aire. Situación similar se vive en la UTD de Mosconi pero si bien tienen instalada una Intranet se les ha dificultado destinar regularmente una parte de su presupuesto al mantenimiento de una conexión telefónica a Internet. Las dificultades del MTD de Solano han sido mayores en este rubro: durante años el movimiento ha contado únicamente con una computadora sin conexión a Internet que el tiempo fue tornándola obsoleta.

Como señala Merklen, la inestabilidad es uno de los rasgos particulares de los mundos populares y en la Argentina contemporánea esta inestabilidad deviene en incertidumbre en tanto se precariza la relación con el mundo del trabajo y con las instituciones estatales, los dos grandes conjuradores modernos de las seguridades sociales. “La incertidumbre se opone con claridad a la esperanza de progreso, pero sobre todo a la planificación, a la organización de la vida en ciclos de reproducción, al control del porvenir” (Merklen, 2005: 176-177) Como hemos visto, esta inestabilidad se manifiesta en la desactualización y obsolescencia del equipamiento informático en tanto que una vez obtenidos los recursos para su adquisición nada asegura su prolongación en el tiempo. Algo similar ocurre, como veremos, con las páginas web de los movimientos. Sin embargo, a sabiendas de estas limitaciones los cazadores se esfuerzan por adquirir, controlar y reproducir otro de los recursos fundamentales para la apropiación tecnológica: las competencias técnicas. Para ello, dejan los rifles a un lado y, pala en mano, comienzan a labrar.

Cibercultivadores

Otro de los aspectos clave que hacen al entorno de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en su utilización de las TIC se relaciona con las condiciones educacionales y culturales de la población que las conforman. Expulsados del sistema productivo desde hace años, los desocupados vieron perderse junto a sus trabajos los únicos enlaces que mantenían con algún tipo de formación y saber. Si bien la fábrica capitalista tendía a disciplinarlos y despojarlos de su capacidad intelectual, mal que mal el capital se veía obligado a brindarles algún tipo de capacitación. De allí que buena parte de los integrantes de los actuales movimientos de desocupados haya podido formarse en algún oficio y aprendido el manejo de alguna máquina o herramienta. Sin embargo, esto no sucedió así en relación a las nuevas tecnologías debido a que la mayoría de quienes hoy conforman los movimientos se desempeñó en tareas productivas que en aquellos momentos raramente requerían del manejo de una computadora en tanto la informatización generalizada de las cadenas productivas argentinas recién se fue dando justamente en

paralelo al aumento de la desocupación estructural. Por lo tanto, especialmente los mayores, se encuentran totalmente distanciados de las nuevas tecnologías en cuanto no aprendieron sus lógicas y códigos ni en la escuela ni en la fábrica. Por su parte, los jóvenes desocupados, sin una experiencia laboral previa y con un transcurso precario por el sistema educativo, también se encuentran limitados en sus capacidades de manejo de las TIC. Pero, a diferencia de los adultos – quienes conviven con una fuerte aprensión hacia las nuevas tecnologías – los más jóvenes han logrado familiarizarse mejor con las computadoras aunque más no sea de manera rudimentaria en la escuela y, por sobre todo, en los locutorios y cibercafés (En este sentido, a los datos ya citados del SNCC podemos agregarle el intensivo estudio de los cibercafés realizado por Finquelievich y Prince (2007) quienes detectan el inesperado rol socializador jugado por estos espacios en el acceso de los sectores populares a las TIC). De todas formas, si hay algo claro es que los recursos educativos con los que cuentan los integrantes de los movimientos de desocupados son ampliamente inferiores a los ostentados por aquellos que pudieron mantenerse tanto dentro del sistema productivo como del educativo.

Parados sobre la aridez de un territorio devastado por años de abandono y los ataques esterilizadores de la avalancha neoliberal (en este sentido nos referimos a las hondas transformaciones que sacudieron al país en los últimos treinta años cuya radicalidad y vertiginosidad “se expresaron por un inédito proceso de descolectivización” (Svampa y Pereyra, 2004: 14)) las Organizaciones de Trabajadores Desocupados deben ingeniárselas para surcar profundo y poder brindarles a sus integrantes la formación y la capacitación que el sistema abruptamente les quitó. En este sentido, la mayoría de los talleres de capacitación en informática responden a una línea de formación más integral planteada por las organizaciones: los programas de alfabetización desarrollados en *Barrios de Pie* y en el *MTD La Matanza*, la Escuela de Artes y Oficios de la *UTD*, el bachillerato popular recientemente lanzado por el *FPDS*, entre otros.

Muchas veces, lo que se estila es la realización de, en palabras de una integrante de la comisión de prensa del *FPDS*, “mini-talleres de

capacitación entre dos o a lo sumo tres personas en donde el compañero que ya sabe les enseña al resto a manejar los programas fundamentales". En otros casos, la auto-didáctica se combina con el dictado de cursos específicos. Según cuenta el secretario técnico del *Polo Obrero*, *"muchos compañeros aprendieron por su cuenta. Se han capacitado con nosotros o por sus propios medios, muchos con sus hijos y, basados en la prueba y el error, alcanzaron un manejo elemental del mail, del chat (...) A través de un programa de apoyo a la problemática adolescente lanzado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en algunos lugares ya tenemos cursos de capacitación para compañeros, jóvenes y adolescentes, de todos los programitas que les pueden servir también para conseguir trabajo."* El énfasis puesto en la formación y la capacitación laboral es una constante de la *UTD*. Ello requiere inexorablemente recuperar y transmitir la cultura del trabajo brindándoles a los jóvenes la posibilidad de formarse en un oficio y, mejor aún, en una profesión. Aprovechando las nuevas computadoras disponibles en la oficina administrativa, la organización logró que una profesora perteneciente al Centro Tecnológico Comunitario (CTC) de Gral. Mosconi dictara cursos gratuitos de computación para niños y adultos. Allí, se han formado varias personas que hoy están trabajando en distintas empresas y se capacitó a numerosos chicos provenientes de parajes fronterizos con Bolivia, donde viven totalmente aislados por los cerros.

En este punto cabe una aclaración respecto al criterio de formación que prima en las organizaciones. Por lo general, en la gran mayoría de los casos la formación en informática apunta a brindar un manejo de las NTIC exclusivamente bajo un criterio técnico. Actualmente, la enseñanza brindada, al menos en lo que hace al manejo de las herramientas electrónicas, apunta a formar gestores de emprendimientos más que cuadros políticos. Asimismo, los integrantes demandan una capacitación tendiente a la reinserción en el mercado laboral ya que se percibe que el manejo de computadoras es indispensable para conseguir un trabajo. De allí que los principales programas enseñados sean los de oficina: procesadores de texto y planillas de cálculo, siempre bajo formatos comerciales, esto es, se enseñan los programas de Microsoft (Word, Excel) que vienen con el entorno Windows (casi nulos y por demás fallidos

fueron los poquísimos intentos para manejar software libre, como por ejemplo, el entorno Linux) Con ello se pretende que los delegados y los responsables de algún emprendimiento estén capacitados para redactar un informe, armar un presupuesto y reportar por *mail* las novedades. No existen, al menos aún, cursos que conjuguen la formación política con un entrenamiento para un manejo estratégico de las nuevas tecnologías. De esta forma, la capacitación que actualmente se brinda en los movimientos intenta cubrir los huecos provocados por la expulsión del sistema productivo y educativo sufrido por sus integrantes. Como un manojito de semillas arrojado en el desierto, la formación tecnológica autogestionada consigue reconectar – aunque de manera parcial, básica y rudimentaria – a cientos de excluidos con el mundo del trabajo restableciendo algo de la integración perdida. Si bien de allí no salen expertos trabajadores inmateriales ni tampoco originales ciberactivistas, la cosecha es más que promisorio: al tiempo que se forman trabajadores se afirman los lazos comunitarios y se reconstruye la noción de ciudadanía.

La virtualidad del obrero: entre la reinserción fabril y la informatización autogestiva

Sabido es que la motivación principal de la acción colectiva de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados es la recuperación y generación de fuentes de trabajo. Para ello, adoptan dos tipos de estrategia. Por un lado, la mayoría de los movimientos demanda oportunidades de trabajo genuino al Estado y, en algunos casos, directamente a las empresas. Por el otro, muchos optan también por la generación de proyectos productivos propios y autogestionados, en parte como alivio a las necesidades básicas de supervivencia y en parte como modo de reconstrucción de lazos comunitarios y relaciones sociales novedosas. Dado entonces el lugar central ocupado por el problema del trabajo en los actores estudiados, nos proponemos detectar de qué manera se restablece el vínculo entre el trabajador y el instrumento de trabajo en el caso de las herramientas digitales. Ya hemos visto en el apartado anterior cómo la capacitación tecnológica responde en gran parte a las necesidades de adecuación exigidas por el mercado laboral en la medida en que durante los últimos años se fue potenciando la

informatización de muchos procesos productivos. En esta sección, nos concentraremos entonces en la segunda dimensión y revisaremos el papel asignado a las nuevas tecnologías en los emprendimientos productivos autogestionados.

Una de los desafíos de todo proceso autogestionario por el cual los trabajadores se hacen cargo del conjunto de un proceso productivo, desde los soviets y los consejos obreros italianos hasta las más recientes experiencias de las fábricas recuperadas en la Argentina, reside en la superación de la división técnica del trabajo prevaleciente en la fábrica capitalista. De hecho, la suerte que pueda llegar a correr la autogestión depende en gran medida del modo en que los trabajadores logren re-unir el trabajo manual con el trabajo intelectual; cuestión que se ha transformado en uno de los principales escollos en los proceso de autogestión de las empresas recuperadas en el ámbito local, (en este sentido Rebón (2004: 139) señala “el avance parcial e incipiente de los trabajadores sobre la dirección de la producción” en las empresas recuperadas argentinas). En nuestro caso, con los emprendimientos productivos los trabajadores desocupados deben asumir funciones de gestión y decisión (administrativas, comerciales y financieras, entre otras) que nunca antes cumplieron. Acostumbrados a la cadena de montaje fordista, el trabajo autónomo exige una ejercitación cotidiana del control sobre la totalidad del proceso productivo, principalmente en sus áreas netamente intelectuales. Frente a ello, cabe preguntarnos si las TIC son aplicadas y de qué manera en estos laboratorios de autogestión, si permiten democratizar la toma de decisiones sin por ello socavar la eficiencia y si logran resolver una de las más comunes y reiteradas limitaciones de los emprendimientos productivos populares, como ser, la comercialización de los productos necesaria para la reproducción del proceso productivo.

Una de las experiencias más destacables de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados remite a un proceso de “recolectivización” mediante la resignificación de los planes sociales: “poco a poco, pese al déficit comunitario, la autorganización compulsiva de lo social, abrió las puertas a nuevas experiencias, asociadas a la autogestión, lugar desde el cual los individuos buscaron volver a pensarse y recrearse como

trabajadores y, por ende, reencontrar su dignidad." (Svampa y Pereyra, 2004: 222) En este camino, con niveles dispares, las distintas organizaciones estudiadas han levantado diferentes proyectos autogestivos: desde emprendimientos estrechamente ligados a una economía de subsistencia como las panaderías hasta iniciativas más complejas como la constructora del MTL de Capital Federal y la fábrica de ropa del MTD La Matanza, pasando por infinidad de madereras, herrerías, bloqueras, etc. Si bien una de las limitaciones característica de estos emprendimientos es la falta de apoyo técnico y de respaldo tecnológico, las herramientas informáticas ocupan cierto lugar dentro de la gestión de los mismos. Por un lado, los movimientos emplean distintos programas para realizar presentaciones de sus proyectos ya sea frente a instituciones gubernamentales o ante el público en general, valiéndose algunas veces de herramientas multimedia (básicamente las imágenes digitales y, en menor medida, el audio digital). Por otro lado, los programas computacionales, principalmente las planillas de cálculo, les resultan útiles para llevar la contabilidad y el control financiero de los emprendimientos. Es casualmente Internet la herramienta menos explotada para potenciar el despegue de los emprendimientos autogestivos. Sin embargo, varios de los referentes piensan que su aprovechamiento sería fundamental sobre todo para ampliar la comercialización de sus productos. Por ello muchos consideran que una página *web* podría convertirse en una vidriera a nivel mundial para su trabajo y multiplicar las ventas.

Como bien señalan Svampa y Pereyra (2004: 224), son las organizaciones basadas en la acción territorial quienes más priorizan y valoran los emprendimientos autogestivos, ya sea como mecanismo de recreación de la vida comunitaria y de recuperación de la cultura del trabajo (en especial la UTD), como reapropiación del trabajo en un marco de transformación de las relaciones sociales (los MTD del FPDS) ó como afirmación de la autonomía (MTD Solano y MTD La Matanza). En todas ellas se imaginan la potenciación de los emprendimientos utilizando las NTIC para que de meros paliativos a la desocupación se conviertan en fuentes de trabajo alternativas y enlazando experiencias con otros movimientos y organizaciones sociales. Hasta aquí es el MTD La Matanza

quien más ha llevado a la práctica estos objetivos estableciendo una red de producción y comercio alternativo bajo los principios de la economía social y solidaria. Conectados y comunicados a través de Internet, junto a la fábrica textil del movimiento, distintas cooperativas, microemprendimientos y organizaciones europeas promotoras del comercio justo conforman los nodos de una cadena solidaria que recorre desde la producción del algodón hasta la exportación y comercialización de las prendas a nivel internacional. Por su parte, algunos movimientos del FPDS están intentando promocionar los productos de sus emprendimientos en un portal web (<http://producciondelfrente.blogspot.com>)

Finalmente, son pocos pero promisorios los casos donde se han desarrollado algún tipo de emprendimiento teniendo a las TIC como protagonista principal. En el MTD La Matanza se encuentra en marcha un taller de reparación de computadoras y ya se reproducen *cd-rooms* con un documental sobre el movimiento para su posterior venta. Asimismo, fueron los propios integrantes del MTD quienes diseñaron digitalmente la tapa de su último libro *Cuando con otros somos nosotros*. A estos ejemplos le podemos agregar el reciente proyecto de *Barrios de Pie* que brinda conexión gratuita a Internet. Este emprendimiento apunta a generar recursos que permitan el mantenimiento del sitio. Según el responsable del área de comunicación son varios los integrantes del movimiento que utilizan este servidor y así *"en lugar de darle plata a las corporaciones esa guita queda para el movimiento."*

Sin dudas, pasará tiempo hasta que los trabajadores desocupados, acostumbrados a regímenes fordistas de producción, logren amoldarse a novedosas formas de creación de la riqueza. En este camino, el manejo de las TIC les resultará fundamental. Sin embargo, más importante será que estos modos creativos, donde no sólo se ponen en juego las destrezas físicas y los saberes obreros sino también los valores y las prácticas culturales, el conocimiento y los afectos, puedan ser dirigidos por sus propios hacedores y regidos por una dinámica cooperativa autónoma al servicio del ser humano y ajeno a toda explotación. La reconstrucción de los lazos afectivos, comunitarios y cooperativos que

llevan a cabo muchos de los emprendimientos nos permiten abrigar alguna esperanza.

Comunicadores de base (y de clases)

Hoy en día, el poder de la comunicación se hace evidente en numerosos aspectos de nuestra vida cotidiana. Los llamados Nuevos Movimientos Sociales se orientan cada vez más a la transmisión de nuevos valores y códigos con el objetivo de persuadir ya no exclusivamente al Estado sino, principalmente, al resto de la sociedad (Melucci, 1994). Por ello, el rol de la comunicación comienza a ocupar un lugar central dentro de sus estrategias y acciones. En este camino, los movimientos sociales encuentran en Internet un espacio para la expresión propia sin tener que depender de los grandes conglomerados de comunicación. En consecuencia, "la ampliación del acceso a la información y la posibilidad de producir información propia modifica radicalmente los estilos de intervención política." (Lago Martínez, Marotias, Marotias y Movia, 2006: 18)

Desde un comienzo, la acción de los trabajadores desocupados organizados ha buscado otorgarle visibilidad a la situación de exclusión social a la que fueron condenados. Así, muchas organizaciones han reflexionado en torno a la relevancia de la comunicación y destinan parte de sus esfuerzos a la difusión de sus reclamos y experiencias. Sin embargo, cansados de que los grandes medios de comunicación sólo prestaran atención a sus métodos de protesta (los cortes de ruta) decidieron generar su propia información y explorar nuevas formas de comunicación bajo el soporte de las tecnologías digitales. Para ello no basta con "cazar" y "cultivar" sino que resulta indispensable "comunicar" desde la misma experiencia. En esta sección recorreremos el sinuoso sendero que las organizaciones deben atravesar para convertirse en auténticos comunicadores de base prestándole especial atención al modo en que logran apropiarse de las TIC en esta odisea.

Las perspectivas con las que las distintas organizaciones encarar el tema de la comunicación resultan bastante disímiles. Sin dudas, en la mayoría de estas no existe aún una política estratégica y en aquellas donde sí parece haberse encarado las dificultades no han sido pocas. De

nuestra investigación surge que en los casos donde la comunicación es entendida como un recurso estratégico existe una relativa predisposición organizativa para generar una política comunicacional repercutiendo positivamente en la intensidad de uso de las TIC. Así sucede en Barrios de Pie, el FPDS y el MTD La Matanza. En todos ellos existe un área específica destinada a tratar los distintos ejes que hacen a la comunicación del movimiento. En mayor o en menor medida, cada una de estas organizaciones ha establecido un criterio para relacionarse con los distintos medios de comunicación, han mantenido un debate interno en torno a la importancia de estos vínculos y han decidido generar medios propios de difusión. Dados el espacio limitado con el que contamos y nuestros propósitos ilustrativos, nuestro análisis se detendrá únicamente en estas organizaciones ya que sus experiencias permiten ilustrar el mayor nivel de apropiación tecnológica alcanzado.

Como hemos visto, el empleo del correo electrónico es el instrumento preferido para difundir acciones y emprendimientos de la vida cotidiana de los movimientos. Algunas organizaciones han armado listas de distribución mediante las cuales lanzan boletines electrónicos periódicos con información relativa a sus actividades. En cuanto a la construcción de páginas web propias son pocas las experiencias verdaderamente exitosas. Muchas organizaciones que crearon sus sitios digitales llenos de entusiasmo fueron viendo cómo estos iban quedando inactivos ya que no se disponía ni del tiempo ni de los recursos necesarios para su constante actualización. Nuevamente nos encontramos aquí con las limitaciones relativas al cazador: una vez cazada la presa no se tiene control sobre su reproducción ni capacidad de acumulación. De hecho, en algunas organizaciones no recordaban siquiera quién había diseñado la página. Entre los sitios que continúan activos podemos destacar el del movimiento Barrios de Pie (<http://www.barriosdepie.org.ar>). Periódicamente actualizado se encuentra allí información sobre las distintas áreas de acción del movimiento, comunicados y notas periodísticas. El diseño es ameno y tiene recursos multimedia. Además la página posee enlaces a los sitios de otras organizaciones afines (el Congreso Bolivariano de los Pueblos, por ejemplo).

Un factor central con el que deben lidiar los movimientos sociales y más aún las organizaciones de desocupados, para lograr transmitir sus visiones del mundo y sus acciones es el cerco informativo tendido por los grandes medios de comunicación que ocultan, tergiversan o manipulan la información. Frente a este panorama, las agencias alternativas de información, que operan básicamente a través de Internet, se han convertido en un medio importante para la producción y transmisión de información por parte de los mismos movimientos. Así son innumerables los medios mediante los cuales las Organizaciones de Trabajadores Desocupados pueden difundir sus actividades. Mientras gran parte de las organizaciones utiliza Indymedia para verter sus comunicados, otras agencias alternativas como LaVaca, Anred, Copenoa, La Fogata, Agencia Walsh, publican noticias relativas a sus acciones y emprendimientos. En algunos casos, este vínculo excede la mera función informativa por parte de las agencias, lo que nos permite vislumbrar una alianza entre estos actores. Un buen ejemplo de esta alianza para saltar el cerco nos lo brinda una experiencia vivida por el MTD La Matanza:

"Otro hecho que me acuerdo que fue interesante lo de Internet fue cuando nos asociamos con Martín Churba para Buenos Aires Fashion (...) y justo había venido gente de LaVaca y nosotros ahí contamos esta cuestión asociativa con empresarios (...) y apareció en todos los sitios de Internet... y llevados por la repercusión que había tenido esta asociación con Churba venían todos los medios nacionales, y nos llamaba la atención de que todos venían con el artículo de La Vaca, era impresionante nos habían sacado de ahí la importancia que había tenido lo de la asociación pero casi contado desde adentro, lo que a veces vos tenés miedo de contarle a los medios nacionales, en el caso de LaVaca pudimos desarrollar a fondo y ellos sacaron lo sustancial de lo que habíamos contado y nos preguntaron antes de publicarlo, así que estábamos muy contentos..."
(Referente del MTD La Matanza)

Si de medios propios hablamos se torna indispensable dedicar un párrafo al Frente Popular Darío Santillán. Una de las decisiones más importantes de su comisión de prensa fue abrir un espacio de información alternativa, Prensa de Frente, integrado por algunos de sus integrantes junto a otros periodistas interesados en la comunicación alternativa. Si bien en ella participan personas que no militan en el FPDS, la relación entre ambos es, como cuenta una de sus miembros, “una relación orgánica”. De esta forma, Prensa de Frente (www.prensadefrente.org) se ha convertido en una importante agencia alternativa de información dedicada, según su eslogan, a difundir las “noticias de los movimientos populares por el cambio social”. Esto se ve reforzado mediante el envío quincenal de boletines digitales a más de 12000 suscriptos. Además desde *Prensa de Frente* y el FPDS se construyó otra página “Diario del Juicio. Masacre de Avellaneda” (www.masacredeavellaneda.org) dedicada a informar paso a paso los caminos que fue siguiendo el juicio por el asesinato de Kosteki y Santillán y a denunciar a los responsables políticos y autores intelectuales de la masacre, y otra que expresó el reclamo por la libertad de Gabriel Roser, militante del FPDS, finalmente obtenida en diciembre de 2005. (www.libertadagabriel.org.ar).

Un elemento fundamental para comprender el salto de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados hacia la telaraña mundial es la presencia de los sectores medios. La participación de personas de clase media es un dato insoslayable cuando se indagan los usos que los movimientos hacen de las herramientas digitales. Con distintos grados de compromiso, la intervención de *atletas especializados* en el manejo de las nuevas tecnologías aparece como un factor clave en el lanzamiento al ciberespacio de las distintas organizaciones. Periodistas, estudiantes, militantes políticos de los partidos asociados a los movimientos, intelectuales y hasta visitantes extranjeros resultan protagonistas principales en el armado y mantenimiento de los sitios *web* así como en los procesos de formación y capacitación en cuestiones tecnológicas.

Mediante nuestra investigación hemos determinado que, junto y asociadamente a la importancia asignada a la comunicación como dimensión estratégica, la presencia de las clases medias se convierte en

una variable explicativa a la hora de entender los distintos grados de intensidad en el empleo de las TIC por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. En aquellas organizaciones donde personas y/o colectivos provenientes de las clases medias participan en el acercamiento de los desocupados a las herramientas digitales, ya sea de manera orgánica o como simpatizantes externos, observamos prácticas tecnológicas más intensas y complejas. Propietarios de un capital informacional considerable, estos sectores se convierten en *intermediarios culturales* que buscan acercar y conjugar los patrones propios de las clases populares movilizadas con las potencialidades abiertas por las nuevas tecnologías. Así, los militantes de clase media constituyen uno de los sujetos principales de la negociación entablada con los sentidos dominantes, poniendo en juego sus saberes y competencias tecnológicas para que las organizaciones logren utilizar las TIC en función de sus objetivos e intereses. La incorporación de sectores medios se concreta de distintas maneras de acuerdo al grado de compromiso asumido con la organización. Por un lado, se encuentran los militantes de clase media afiliados orgánicamente a los movimientos, quienes pasan a ocupar un lugar destacado ya sea en algún barrio o en alguna comisión. Son justamente aquellos incorporados a las áreas de prensa y difusión quienes impulsan y sostienen el manejo de las nuevas tecnologías desarrollando el empleo del correo electrónico, diseñando las páginas *web*, redactando artículos y comunicados y diagramando la comunicación interna. Por otro lado, existe un variado abanico de militantes de clase media (donde desfilan militantes de otros movimientos sociales, estudiantes universitarios, miembros de colectivos contraculturales e intelectuales, periodistas dedicados a la contrainformación) quienes movidos por la afinidad se acercan a los movimientos para, entre otras cosas, brindar asesoramiento técnico en lo relativo a las nuevas tecnologías mediante talleres de computación y periodismo. El máximo desafío para estos intermediarios es tener la astucia suficiente para establecer un intercambio justo, sin desigualdades ni dependencias que en un futuro puedan condenar a los trabajadores desocupados a un nuevo desamparo.

Esbozos para “tipear” una apropiación diferencial

Frente a la imposición – real e imaginaria – de la adecuación tecnológica como requisito indispensable para la inclusión social, en líneas generales, las Organizaciones de Trabajadores Desocupados trabajan para construir su propio acceso a las TIC supliendo la ausencia del Estado, aprovechando los resquicios del mercado y aliándose con nutrientes compañeros. Para ello cazan equipamiento y conexiones, cultivan competencias y saberes tecnológicos, procuran mejorar las condiciones para el reingreso al mercado laboral, gestionan fuentes alternativas de trabajo y transmiten su propia información.

Ahora bien, dentro de estas generalidades la apropiación tecnológica presenta rasgos diferenciales entre las distintas organizaciones. Esto se debe tanto a la heterogeneidad misma del llamado “movimiento piquetero” como, por sobre todo, a la presencia/ausencia de ciertos factores que se han presentado como clave para la incorporación de las TIC en la vida cotidiana de las organizaciones, como ser la presencia de las clases medias, la importancia otorgada a la comunicación como un elemento estratégico y la participación comprometida de los integrantes más jóvenes en la vida de las organizaciones. Por lo tanto, clasificaremos las diferentes experiencias mediante la construcción de una (elemental y primaria) tipología de apropiación de los movimientos abordados. Para ello hemos analizado, por un lado, la intensidad de las prácticas y, por otro lado, su complejidad, en relación a las dimensiones examinadas: la infraestructura, la capacitación tecnológica, la reinserción laboral y la autogestión, la comunicación interna y externa. Por intensidad consideramos la cantidad de herramientas digitales utilizadas, su frecuencia y su nivel de expansión y aplicación a las distintas áreas de los movimientos. En este vector, hemos clasificado la apropiación de los movimientos como *Extensa* cuando la intensidad es baja (pocas herramientas utilizadas circunstancialmente y de manera circunscripta a una única función) y como *Intensa* para describir una alta intensidad (gran número de herramientas aplicadas para varias funciones de manera sistemática). Por complejidad nos referimos tanto al nivel de sofisticación técnica de las herramientas utilizadas como a su combinación y aplicación creativa por parte de los usuarios, clasificando las experiencias como

Sencillas (caracterizadas por empleos que no requieren mayores conocimientos técnicos - por ejemplo el uso del correo electrónico en comparación con la diagramación *web* - y por usos limitados a la aplicación convencional de las herramientas) y como *Complejas* (cuando el nivel de manejo tecnológico es mayor y cuando la aplicación es adaptada a las necesidades y propósitos de la organización).

Resumidamente como resultado del cruce de ambos vectores nos encontramos con el siguiente panorama:

- *Apropiación Extensa / Sencilla*: Este tipo de apropiación es el más frecuente entre las organizaciones y denota una aproximación primaria a la informática y las TIC de baja intensidad y escasa complejidad. Se caracteriza por un empleo circunscrito al correo electrónico para la comunicación externa (ya sea con el Estado o con otros movimientos), por la dificultad para mantener páginas *web* actualizadas y por la ausencia de una exploración de las potencialidades digitales para construir un medio de comunicación propio. En cuanto a la organización interna, el *mail* es utilizado puntualmente para comunicar distintos nodos de los movimientos sin que exista una herramienta más sofisticada y sistemática como los grupos de correo o una red interna. Asimismo, el manejo de los programas informáticos se realiza con fines exclusivamente administrativos en torno a los planes sociales. En este cuadrante se ubican organizaciones completamente divergentes en cuanto a su alineamiento, su modelo organizacional, su trayectoria y su orientación ideológica como la FTV, el MTL y el MTD Solano.
- *Apropiación Intensa / Sencilla*: Aquí se ubican tres organizaciones también disímiles como la UTD de Gral. Mosconi, el MTD La Matanza y el Polo Obrero. Si bien todas ellas cuentan con un equipamiento para nada despreciable (varias computadoras en red y, salvo la UTD, acceso a Internet de Banda Ancha) aún no han conseguido afianzar una mayor complejidad tecnológica. El mayor desafío lo han encontrado en el diseño de páginas *web* propias, en tanto si bien han contado con un impulso externo inicial luego les ha resultado dificultoso mantenerlas actualizadas. Mejor les ha ido en la aplicación de las TIC en distintas dimensiones de su vida

cotidiana. En todas ellas, además de utilizar el mail para la difusión externa, se han aplicado las TIC a la organización interna mediante la conexión de las computadoras mediante redes locales y, en el caso del PO, a la comunicación fluida entre los distintos locales a nivel nacional mediante un uso frecuente del correo electrónico. En las tres también existen dispositivos de capacitación tecnológica y se utiliza la informática para la administración de planes sociales (en el caso del PO y la UTD) y de proyectos autogestivos (MTD y UTD) En este último aspecto, es el MTD quien más parece tender a una complejización tecnológica en tanto su inscripción dentro de redes de productores le han permitido establecer una continuidad entre el trabajo local, los contactos regionales y la comercialización global. Asimismo, tanto en el MTD como en la UTD han establecido alianzas con agencias electrónicas de información, lo que les ha permitido alcanzar una relativa visibilidad mediática, sobre todo en el caso del MTD donde la comunicación es pensada como una dimensión estratégica del movimiento.

- *Apropiación Intensa / Compleja:* Varias páginas *web* con distintos formatos (el HTML tradicional y el *blog*) dentro la misma organización con diferentes dispositivos técnicos (buscadores internos, posibilidad de comentar artículos, recursos multimedia), difusión vía *mail* de boletines electrónicos, listas y grupos de correo a nivel interno, proyectos productivos apoyados en recursos electrónicos, espacios de capacitación tecnológica y hasta la participación en la construcción de medios de comunicación propios; todos estos elementos componen una apropiación que se ha ido intensificando y complejizando interrelacionadamente y que tiene al FPDS y a Barrios de Pie como sus principales exponentes. En ellos, este tipo de apropiación es el resultado de la presencia orgánica de la integrantes provenientes de las clases medias – experimentados en lo que a computación y conexión electrónica se refiere y portadores de un considerable capital informacional – sumado al interés activo de jóvenes de sectores populares, cada vez más familiarizados con las TIC tanto por su concurrencia

habitual a los *cibers* como por su introducción en el mundo de los teléfonos celulares.

Como se puede observar, no se han encontrado casos donde se combine una apropiación poco intensiva de las TIC con un alto grado de complejidad. Sin dudas, de esto se concluye que si bien la intensidad no siempre deviene en una mayor complejidad, ésta es virtualmente imposible sin la primera. Extraña sería la situación de una organización especializada en una herramienta tecnológica de gran complejidad sin que esta fuese empleada con frecuencia.

Conclusiones abiertas sobre el sentido del acceso popular

Conocedores ya del recorrido tecnológico de los actores estudiados, procuraremos en estas líneas analizar si en las prácticas más arriba descriptas también son cuestionados los fines asignados a las nuevas tecnologías por la dinámica social dominante, es decir, si la acción colectiva de las Organizaciones de Desocupados en torno a las TIC amalgama sentidos novedosos y resistentes permitiéndoles, poco a poco, enfrentar los términos de aquella imposición. Aquí planteamos conclusiones preliminares generales quedando para más adelante una indagación detallada según la tipología de apropiación antes esbozada para determinar si (y de qué manera) las prácticas y las representaciones tecnológicas están correlacionadas.

En primer lugar, debemos señalar que existe un primer desplazamiento de sentido propio del sujeto que desarrolla la acción. El uso de las TIC por parte de quienes fueron expulsados por la dinámica social capitalista es, sin dudas, un empleo no previsto. De acuerdo a esta lógica, los desocupados supuestamente deberían haberse quedado en sus casas, aislados, desorganizados y excluidos de las redes de sociabilidad y reconocimiento. Con lo cual, por el hecho mismo de ser desocupados y organizados quienes acceden y utilizan las herramientas informáticas para alterar y revertir el destino desolador al que la sociedad los condenó, ya les están imprimiendo nuevos significados. Ya sea demandando la cesión de computadoras al Estado y/o a empresas privadas, invocando la solidaridad de otros movimientos e instituciones sociales o bien autogestionando su acceso a partir de la generación de recursos propios,

las organizaciones contradicen la lógica mercantil vigente para la distribución de las tecnologías digitales. Si bien la demanda de equipamiento ejercida por varias organizaciones hacia las instituciones estatales puede ser absorbida por el sistema, otras acciones tensan y, en algunos casos, directamente traspasan sus límites.

Una segunda trinchera de sentido reside en el rol complementario otorgado a la comunicación electrónica respecto a los contactos personales por parte de las organizaciones. Según nuestros entrevistados, el correo electrónico sirve para agilizar y facilitar pero nunca suplantar los encuentros cara a cara. Esta necesidad de *"juntarse y hablar personalmente"* manifestada por algunos referentes reenvía tanto a patrones culturales populares de larga trayectoria donde el peso simbólico de la transmisión oral nunca termina de ser reemplazado como a experiencias de comunicación personales y grupales más recientes ligadas al trabajo fabril, a la vecindad del barrio y, más aquí, a los acampes durante los cortes de ruta y a las asambleas en los barrios. Frente al repliegue y a la reclusión en el foro individual y privado propuesto por los discursos y prácticas hegemónicas construidas en torno a las nuevas tecnologías, las Organizaciones de Trabajadores Desocupados prefieren ponerlas al servicio de la comunicación humana destinándolas a la potenciación de los contactos personales presenciales y de la acción colectiva.

A su vez, los ensayos por incorporar las nuevas tecnologías a los emprendimientos productivos ponen de manifiesto una clara predisposición para recuperar el vínculo trabajador-herramienta por parte de estos actores. Si bien esto resulta mucho más natural en el caso de tecnologías de tipo fordista, se vislumbra cierta intención por extender esta recomposición hacia la informática y las TIC manteniendo, aunque más no sea en este sentido, una impronta anticapitalista: *"la tecnología debe servir para generar más fuentes de trabajo y que el esfuerzo del trabajo sea menor"*, repiten referentes de los movimientos. Hete aquí uno de los grandes desplazamientos de sentido provocados por los trabajadores desocupados quienes, capacitándose para manejar y sacarle provecho a las nuevas tecnologías, se resisten a perder el control de sus herramientas. En el caso de la tecnología, en general, y de las TIC, en

particular, su concepción como herramientas al servicio del trabajo humano y su aprovechamiento para recuperar los lazos solidarios destrozados por el neoliberalismo y construir nuevas formas de producción autogestiva, se contraponen al empleo capitalista de la tecnología como símbolo ahistórico y desconflictuado del progreso humano.

Finalmente, la comunicación a través del ciberespacio brinda a las Organizaciones de Desocupados una canal eficaz para trascender las fronteras del espacio local al cual el modelo social excluyente parecía haberlos condenado. La presencia virtual de las organizaciones, ya sea mediante páginas web propias o a través de los medios alternativos de información, les ha otorgado cierta visibilidad a escala global permitiendo establecer nuevos contactos y lazos de solidaridad con movimientos e instituciones de distintas partes del mundo. Asimismo, la posibilidad de generar y transmitir información propia les ha dado algún margen de maniobra para saltar el cerco tendido por las grandes corporaciones y contar con su propia voz las experiencias y emprendimientos cotidianos sistemáticamente ocultos por el enfoque criminalizador de los grandes medios.

Estas son las pequeñas grandes luchas que las Organizaciones de Trabajadores Desocupados están librando para construir su propio acceso a las TIC. El carácter que asuma este acceso dependerá en definitiva del futuro de las organizaciones y de su capacidad para consolidarse renovadamente como actores sociales y políticos relevantes en un contexto de crecimiento económico. Si bien hasta aquí, en general, la apropiación tecnológica se encuentra en una fase primaria, donde el empleo político-estratégico de las TIC es aún embrionario, algunos movimientos, como vimos, van sentando las bases necesarias para poder disputar mano a mano con los sentidos dominantes. Por el momento, mientras buscan abrir nuevos caminos las Organizaciones de Trabajadores Desocupados se burlan de las barreras económicas y educativo-culturales planteándole así un piquete de sentido a la supuesta brecha digital.

Referencias bibliográficas

Bassi, R. y Rabadán S. (2002) "Centros Tecnológicos Comunitarios: La experiencia argentina", Congreso Apropiación Social de Tecnologías de la Información y la Comunicación en América Latina y el Caribe, Perú.

Bauman, Z. (1999), *La Globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (1998) *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.1. La Sociedad Red y Vol. 2 El poder de la Identidad*, Madrid: Alianza.

Davidziuk, A. (2002) *Las TIC como instrumento de inclusión comunitaria y desarrollo social. El caso del Proyecto CTC*, Tesina de grado de la Carrera de

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires: Libros del Rojas.

Di Meglio, F. y Oreggioni S. (2006) El vínculo entre organizaciones no gubernamentales (ONGs) y telecentros en América Latina desde una perspectiva comparada: los casos de Argentina y Perú.

El analfabetismo informático, (2007, diciembre 22) Clarín: editorial, disponible en <http://www.clarin.com/diario/2007/12/22/opinion/o-04202.htm>

Grupo Crisis (1999) Manifiesto contra el trabajo, disponible en <http://www.krisis.de>

Hardt, M. y Negri, A. (2002), *Imperio*, Buenos Aires: Piados.

Hardt, M. y Negri, A. (2004), *Multitud*, Buenos Aires: Debate.

INDEC (2007) "Información de prensa: Accesos a Internet. Datos provisorios, Septiembre 2007", Buenos Aires.

INDEC (2008) "Información de prensa: Accesos a Internet. Datos provisorios, Diciembre 2007", Buenos Aires.

Lago Martínez, S., Marotias A., Marotias L. y Movia G. (2006) *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

León, O., Burch, S. y Tamayo, E. (2005) *Movimientos Sociales y Comunicación*, Quito: ALAI.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires: Gorla.

Monje D. (2003) Políticas de telecomunicaciones aplicadas en la República Argentina durante la década del 90. El caso de los Centros

Naciones Unidas (2007) "Informe sobre la Economía de la Información: 2007-2008. Ciencia y tecnología para el desarrollo: el nuevo paradigma de las TIC", Nueva York y Ginebra: Naciones Unidas.

Rebón, J. (2004) Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas, Buenos Aires: La Rosa Blindada y PICASO.

Sistema Nacional de Consumos Culturales (SNCC) (2006) "Los hábitos informativos de los argentinos", Informe N° 2/Marzo 2006, SNCC.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.

Thompson, J. (1998) Los media y la modernidad, Barcelona: Paidós.